

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo I

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz01.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPÍTULO XIX

GARITA DE LA TLAXPANA

4 de junio de 1861

El Gobierno Constitucional, que aún permanecía en Veracruz, ordenó por conducto del general González Ortega, que todas las guardias nacionales procedentes de los Estados, volvieran a sus hogares y dejaran las armas total o parcialmente, según dispusieran sus respectivos gobernadores. En esta virtud regresamos a Oaxaca y en el camino encontramos al señor Juárez, que venía de Veracruz con todo el personal del Gobierno.

El Cuerpo de Ejército del general González Ortega, lo mismo que todos nosotros, llegamos a México infectados de tifo que contaminó a toda la ciudad, y que llevamos las guardias nacionales a nuestros respectivos Estados.

Al llegar a Oaxaca, sufrí el tifo y cuando volví a tener el uso de la razón, supe que la brigada había sido puesta en asamblea, en cuya condición quedaba yo también. Supe a la vez, que había sido electo diputado al segundo Congreso de la Unión por el Distrito de Ocotlán, del Estado de Oaxaca.

Estando en la sesión del Congreso el 4 de junio de 1861, se tuvo la noticia de que el enemigo, a las órdenes de Márquez, atacaba la ciudad por la garita de la Tlaxpana. El presidente de la Cámara, que lo era en ese mes don Blas Balcárcel, recomendó a los diputados que no se movieran de sus asientos para que en el caso de que las fuerzas enemigas llegaran a Palacio, los encontraran cumpliendo con su deber. Entonces pedí la palabra, no obstante que nada había a discusión, y manifesté, que siendo militar, suplicaba se me permitiera unirme a mis camaradas para combatir

contra el enemigo. Se me concedió este permiso, lo mismo que al mayor de artillería don José Antonio Gamboa que igualmente era diputado.

Acompañado del coronel don Cristóbal Salinas, que era también diputado, me dirigí al convento de San Fernando, en donde se encontraba la brigada de Oaxaca, que a las órdenes del general don Ignacio Mejía estaba encargado de resistir al enemigo. Al pasar por el Hotel de Iturbide, en donde estábamos alojados Salinas y yo, encargué a mi mozo que me esperaba en la puerta con mi rifle, que ensillara mi caballo y me siguiera, tomando de sus manos el rifle, sin tener tiempo de mudarme y seguí con el sombrero alto que había sacado del Congreso, hasta San Cosme donde mi criado me alcanzó con mi caballo y mi traje adecuado; Salinas se quedó en el Hotel en espera de su caballo.

Llegué a San Fernando, y el coronel Mejía se alegró de verme porque estaba sin jefes subalternos, pues unos se encontraban enfermos en sus casas; mi llegada coincidió con el regreso del teniente coronel don Alejandro Espinosa que acababa de ser herido y que era el único jefe que le quedaba y a quien el general Mejía destacó contra Márquez.

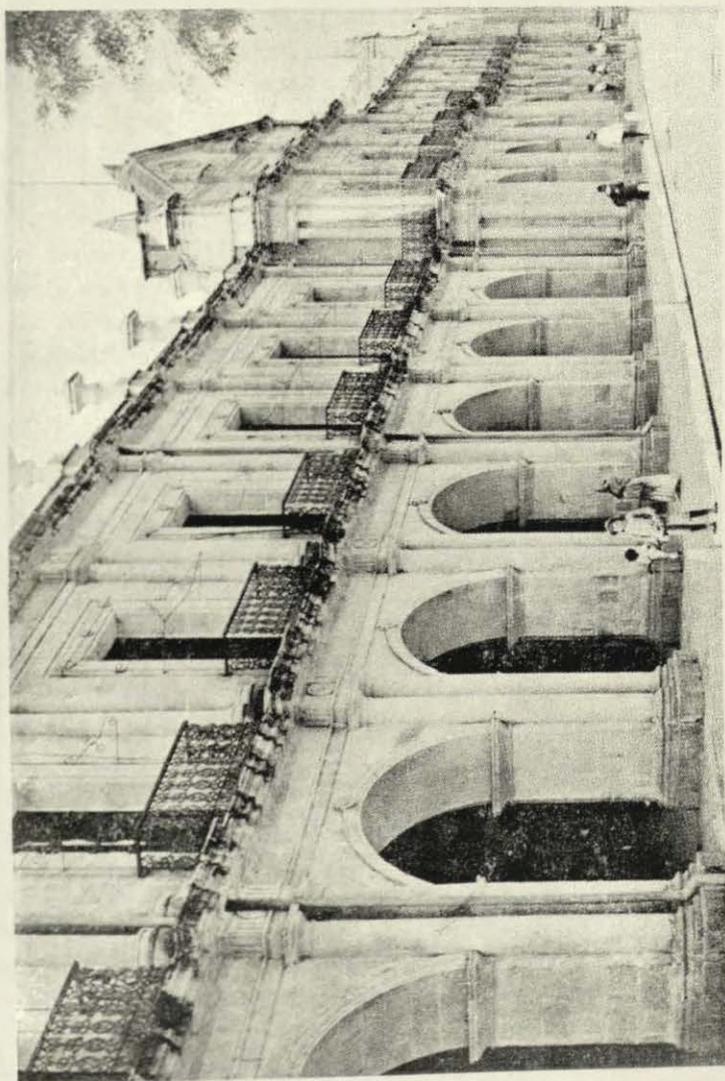
El general Mejía me dijo que la compañía de Granaderos del primer batallón estaba batiendo al enemigo y me ordenó que me pusiera a la cabeza y con ella lo persiguiese en el acto marchando a paso veloz. Cuando me incorporé a la compañía expresada, ésta estaba pretendiendo desalojar a una gran fuerza del enemigo, y para desenfilarse de nuestros fuegos había ocupado una plazuela que había en lo que ahora es jardín Escandón y entonces plazuela de Buenavista; el resto se desenfilaba como podía en los arcos y puertas de enfrente, y desde allí nos dirigía sus fuegos.

Cuando avanzamos resueltamente sobre ellos, no teniendo salida esa plazuela, saltaron las rejas, perdiendo los caballos que quedaron, unos en la plazuela y la mayor parte dentro de las casas: éstos últimos no cayeron en nuestro poder sino cuando regresamos de la persecución, y el coronel Porfirio García de León cateó las casas y sacó de ellas muchos caballos, cuyos jinetes habían saltado las tapias huyendo por los potreros.

Siguiendo la persecución del enemigo, me encontré al coronel Porfirio García de León, quien con cosa de ochenta o cien caballos, había salido por la que es ahora Colonia de los Arquitectos y continuando por la calle que viene del Sur y sale a la iglesia de San Cosme, y dejando de reserva en San Cosme a la Compañía de Granaderos, tomé la caballería

montándome en mi caballo, pues mi mozo me había ya alcanzado con él, y lo perseguí hasta cerca de Tacuba, no pudiendo ir más lejos porque allí estaba desfilando el grueso de las fuerzas de Márquez, y la fuerza que yo llevaba era muy poca. Cuando vi que el enemigo no intentaba nada contra la capital sino que seguía su marcha para el interior, me regresé a San Fernando.

Según se supo después, el enemigo no tuvo intención de atacar formalmente la ciudad, sino que solamente se propuso hacer un simulacro de ataque con objeto de que no saliera fuerza de ella a molestar el grueso de sus fuerzas que entonces se acercaron mucho a esta capital, en su marcha hacia el Sur.



PORTAL DE LA PLAZA PRINCIPAL DE OAXACA, DONDE EL JOVEN PROFESOR EN EL INSTITUTO DE CIENCIAS, PORFIRIO DÍAZ, PROTESTÓ CONTRA LA ELECCIÓN DEL GENERAL ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA.

(*Bernardo Reyes. "El General Porfirio Díaz"*)

